

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 26 de Agosto de 1894.

Núm. 228.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

Ahora es cuando podemos decir que estamos en vísperas de feria.

Nuestro Ayuntamiento este año es cuando vá á tirar la casa por la ventana.

No solamente nos da infinidad de arcos voltáicos, sino, que según nos ha dicho persona autorizada, piensa hacer un derroche de chocolate y tortilla de yerbas.

¡Oh!

No se asombren ustedes, el chocolate es para nosotros y la tortilla de yerbas para los forasteros que tengan ganas de almorzar ó merendar.

Esto es lo que se llama un Ayuntamiento generoso y desinteresado.

Los festejos van á ser numerosos, muy numerosos.

Iluminación en la torre, grandes dianas por la mañana, retretas por la noche, cucañas al medio día, velocípedos vespertinos; y el aprendiz de mi imprenta que es un chico mal educado, del *rabal*, me está cantando:

Eres tonto de noche,  
tonto de día  
tonto por la mañana  
y al medio día.  
Se me olvidaba  
que también eres tonto  
de madrugada.

Y yo, di un puntapié al aprendiz y le dije: Vete á las cajas y no te metas en dibujos, tú no sabes matemáticas é ignoras que en el consistorio hay proyectos para que la feria de Murcia, sino tiene como la de Málaga *batallón infantil*, ni como la de Valencia *batalla de flores*, ni festival *Bernabeu*, como otros años, tendrá al fin fuegos de artificio de La Ñora, calabaceros de Totana y chumbos de Monteagudo, que darán una veintena por cinco céntimos y satisfarán á los del *botijo*, que por siete pesetas venden de Madrid.

Algunos podrán decir como en «La Bruja»:

Todo está igual,  
parece que fué ayer.

Y otros dirán: para este camelo bien estabamos en las *Vistillas*.

Nosotros, como murcianos, esperamos que la feria será buena y terminada cada uno hablará de ella según le vaya.

\*\*\*

No ha mucho que en Cartagena se fugó una chica guapa y aunque os parezca *extraño* un joven la acompañaba.

Pilar, aqúeste es el nombre, es una chica de gracia, simpática, retrechera y que mucha sal derrama.

(Esto lo digo, señores, porque conozeo á la hada y como imparcial que soy me gustan las cosas claras.)

¡Oh, Paco! te felicito, te felicito, caramba, pues Pilar es una nena, como digo, muy salada.

Deseo que feliz seas al lado de tu muchacha, pórtate bien, mira que el amor quiere constancia.

\*\*\*

En Bilbao, ha dado de puñaladas á su amante, el hijo de D. Enrique Vazquez, representante de la compañía Berges, que actuó hace tiempo en nuestro coliseo de la plaza de Romea.

En Lorea también ha sido asesinada una joven de 17 años llamada Josefa Martínez Miñarro, por el exnovio de esta, Diego Palomera, de 18 años de edad.

Todos los días se cometen asesinatos y envenenamientos por el amor.

El amor es el *insecto* más temible que se conoce.

Una mujer ó un hombre que estén locamente enamorados, son capaces de hacer las mayores heroiciidades.

Cuando yo era más joven, me enamoré locamente de Basilisa, hija de una confitera de rueda calle-

jera, y un día que fui á verla me dijo muy entristecida, al mismo tiempo que estaba retocando un corazón de caramelo:

—Tú, ni me quieres, ni me has querido nunca.

—No digas eso, Basilisa, por tí sería capaz....

—¿De matarte?

—Cá, menos matarme de todo soy capaz.... ¿Quieres el corazón del vecino que te hace *cucamonas*, para que te sirva de modelo?—dige con ademán trágico, al mismo tiempo que le arrebatava el de caramelo para comerlo.—

—Pero.... ¿qué es lo que haces?

—¡Comerme este, para traerte el de *Cucamonas*!—Tomé la puerta y.... no he vuelto más,

A los dos meses supe que la pobre Basilisa se murió por no poder digerir una zapatilla de alfombra.

Una *hechicera* mujer la dijo que para que volviese á quererla como antes, tenía que comerse una prenda de mi uso.

Yo eché de menos una de mis zapatillas, pero nunca me figuré que fuese devorada como una torta con manteca.

Comprendo que uno se coma media docena de chorizos extremeños, cuatro kilos de mojama y hasta una arroba de aladroque, pero unas zapatillas.... eso no lo pensé jamás.

¡Pobre Basilisa! Por conquistar mi cariño fué una mártir del amor.

¡Oh, Basilisa, tu recuerdo jamás se apartará de mi memoria, como tampoco olvidaré la zapatilla que me falta! ¿Por qué no te comiste las dos?

Al menos no tendría el sentimiento de ver á mi huérfana zapatilla, ni de ir por casa andando sobre un pie, lo mismo que si estuviese jugando á la coroneja.

Cuando voy á acostarme y veo á mi zapatilla á los piés de mi cama, digo muy cariacontecido:

¡Tú compañera á causado una víctima!

¡Oh, que triste recuerdo!

Morfeo se apodera de mí, yo me entrego en sus brazos y aquí paz y después gloria.

RAMON BLANCO.

A LA ENCANTADORA SEÑORITA

Elisa Garcia y Rodriguez.

Unos versos te ofrecí,  
ya ves, cumplo mi palabra,  
unos te tenía hechos,  
más al ponerlos, la *lata*  
me la daba yo á mi mismo,  
pues me tiraba una *plancha*;  
y yo que soy poco amigo,  
poco amigo á la *gimnasia*,  
no he querido publicarlos  
por mor á que me *olvidaras*.

Ahora te diré que has sido y lo eres, muy simpática para aquel que te ha tratado como yo, *tan á la larga*.

Tu conversacion alegre y de muchísima gracia, enloquece á todo aquel que te oye dos palabras.

Tu gallardía sin par y tus ojillos que matan cuando diriges alguno abrasadora mirada, enloquecen sus destellos y subyugan y entusiasman.

¿Quién es el que al verte, Elisa, no dice: ¡viva la gracia! el donaire y gentileza de las muchachas barbianas?

Yo que estoy ya retirado hace tiempo.... de las *fallas* pues á mi nadie me quiere, y yo no sé porque causa.

Pues no soy estafador, aborrezco la baraja, la bebida me repugna y salgo poco de casa.

El trabajar no me asusta y tengo mis esperanzas de ser *algo*, mientras otros por gaudes no son nada.

Dispensa, querida Elisa; mi razón, es que vagaba por el espacio sin rumbo ó si quieres á sus anchas.

Adios, mi apreciable Elisa, bella hñrí, hermosa hada, tan solo, tan solo vivo de ilusiones y esperanzas.

P. P. Y W.